

III

Peregrinas las sílabas en larga cabalgata,
rodean silenciosas la isla de tu tumba,
buscando que tu mano las amase y las mida
y les dé la palabra, la armonía y la música.

Están secos los versos de todos los poemas,
se va quedando el agua entre meandros muda,
desde que dio en el mar el río de tu vida
y naufragó en el tiempo la tinta de tu pluma.

Adiós, Vicente Cano. Están de pie tus versos,
prolongando en la tierra tu amistad y ternura.
Crecerán en tus manos nuevos ritmos de amor
y alguna rosa nueva entre las hojas mustias.

Jerónimo Anaya Flores.